

El arquitecto ayamontino, autor del proyecto de la Nueva Oficina de Turismo Municipal, reflexiona acerca del fenómeno turístico en la ciudad de Ayamonte y cómo éste ha influido en el desarrollo territorial y urbano



José Luis García Palma

Ciudad de Ayamonte (II)

El Turismo como modelo de desarrollo territorial y urbano

En la edición anterior de esta misma sección, se apuntó a la ciudad de Ayamonte como un ejemplo de tradición y... modernidad y, debido a que la consecución de ésta última no se concibe sin conocer cuáles han sido los ejes de desarrollo a lo largo de su historia más reciente, en esta ocasión, se pretende, por un lado y en primer lugar, obtener un acercamiento a esas pautas de desarrollo urbano y, por otro, dar a conocer el último proyecto en materia turística de la ciudad.

Un poco de historia

Los patrones de desarrollo de Ayamonte han tenido como epicentro, históricamente, la vivienda y el turismo, pero ha sido éste último el que más peso específico ha tomado desde el muy temprano reconocimiento por parte del Estado como Centro de Interés Turístico Nacional. Repasando las hemerotecas de este mismo periódico, ya el 21 de enero de 1966, el diario Odiel Información publicaba: "Está considerado como el primero y más importante de los declarados por el Estado como Centro Turístico Nacional".

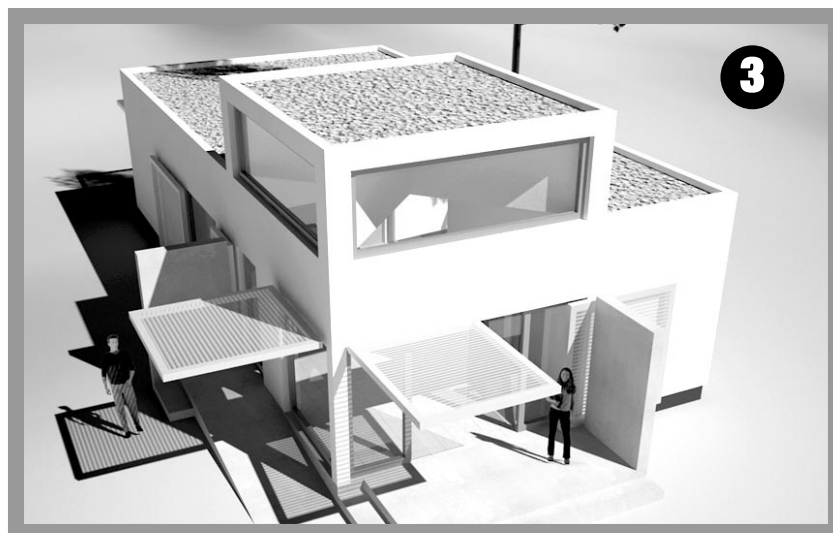
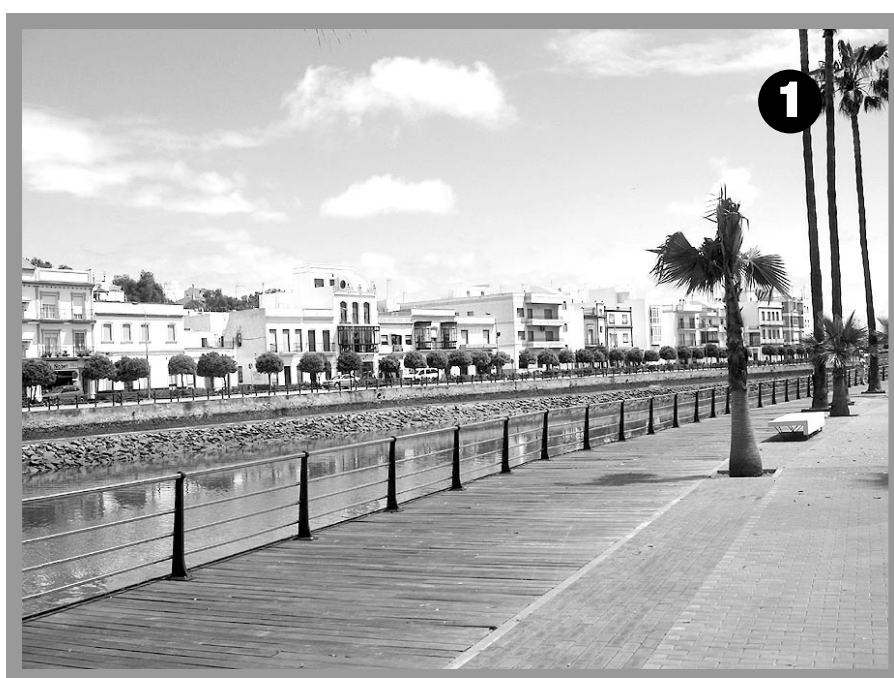
Ante este contexto, me pregunto, ¿cómo ha afectado estas pautas de crecimiento al desarrollo de la ciudad actual? Pues bien, me atrevo a decir que una vez que la ciudad superó la barra del Guadiana, el estero de Canela y La Ribera, ganando finalmente los terrenos del "salón" de Santa Gadea e Isla Canela, en Ayamonte se produce un punto de inflexión, a partir del cual se empiezan a promover una serie de intervenciones en materia turística y de vivienda, aunque no exentas algunas de éstas de una gran polémica y debate social. En el primer caso, el ejemplo más ilustrativo lo materializó la construcción del Parador Nacional de Turismo sobre algunos restos del antiguo Castillo y, en el segundo, lo constituyó el edificio conocido como Puerta de España, ejemplo según algunos de una modernidad mal entendida. Pero polémicas aparte, he considerado oportuno recordar estas actuaciones porque, sobre todo, en lo que a materia turística se refiere, son vinculantes e imprescindibles para comprender la ciudad actual y como ésta ha llegado hoy día a convertirse en un referente turístico de ámbito nacional.

Actualidad

Casualmente el próximo proyecto que la ciudad pretende acometer en este sentido, se sitúa en una de las zonas del estero que fueron barrera, obstáculo y límite de crecimiento en su día, y aunque este hecho es anecdótico, no por ello deja de ser una reminiscencia del originario fenómeno turístico de Ayamonte. Este nuevo proyecto palia el déficit de equipamiento turístico en el centro urbano propiamente dicho, ya que todos ellos, hasta ahora, se han situado fuera del mismo, cercanos a la zona de playa, hoteles y otros establecimientos. Esto ha ocasionado una descentralización, en mi opinión muy beneficiosa para la ciudad, ya que al situarse éstos la zona eminentemente turística, separada del centro urbano, éste no ha tenido que sufrir apenas los efectos colaterales tan negativos de la masificación edificatoria costera, como ocurre con otros núcleos turísticos de la costa del sol.

El Proyecto del que hablamos es la Nueva Oficina

de Turismo Municipal, que se situará en la cabecera de la actual Plaza de España, al frente del paseo fluvial del estanque de la Ribera, conformando un nuevo referente e hito de un extenso espacio público cualificado con las mejores vistas existentes hacia el blanco y superpuesto caserío de la Avenida de Andalucía, hecho que me ha condicionado en gran medida en la toma de decisiones durante el proceso de diseño, como la elección del blanco como material. Y sí, digo bien, material y no color porque para mí, el blanco, junto a la luz, conforman un único y excelente material para nuestro clima, nuestro entorno y nuestra historia. Presente en la arquitectura andaluza y más concretamente en Ayamonte, en el Barrio de 'La Villa', históricamente barrio de caleros, el blanco tiene la honradez y transparencia que le da el hecho de acoger toda la luz para posteriormente reflejarla de diferentes formas y colores, con vacíos de luz en forma de sombras o con llenos absolutos de la misma, según la incidencia del sol y la horas solares, que afortunadamente en Ayamonte son formidables. Es por ello que el edifi-



1. Plaza de España. Vistas desde la ubicación del futuro edificio.
2. Imagen del proyecto de la Nueva Oficina de Turismo Municipal.
3. Otra perspectiva del proyecto de la Nueva Oficina de Turismo Municipal.

cio se concibe en forma de caja blanca, contenedor de luces y sombras que irán transformándose a lo largo de las horas solares y que responderá al turista a la pregunta del por qué Ayamonte es conocida como 'ciudad de la luz'. Además, se diseña en forma de caja, serena y moderadora, intentando rescatar las vistas existentes y potenciando de esta forma los aspectos visuales y paisajísticos, es por esto que, la situación dentro del parque y la escala del edificio se controla ofreciendo un volumen compacto, identificable, y de dimensiones reducidas.